

**MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN (2008), *Rebeldes Ilustradas (La Otra Transición)*. Barcelona, Anthropos Editorial, 220 pp.**

*El yo de las mujeres*

Al comenzar la reseña del libro «Rebeldes Ilustradas», cuya autora es María Antonia García de León, me ha parecido preciso reconocer que soy una apasionada y estudiosa de las historias de vida de mujeres, aspectos que marcarán, sin duda, la reflexión siguiente.

En este caso, al interés por esta herramienta sociológica que es, como dice la autora, una forma de expresión artística, se ha unido la emoción de compartir un espacio-tiempo y muchas de las inquietudes de las narradoras.

Las narraciones abarcan desde los años 60 a los 80 en España, un periodo más amplio que la propia Transición que subtítulo el libro, ya que recoge la socialización de un grupo de mujeres profesionales. Quien se acerque a la obra sin un conocimiento previo de la primera época encontrará varios documentos que contextualizan y explican algunas de las situaciones y los planteamientos que presentan las informadoras en sus relatos. Las dos introducciones de Anna Caballé y Pamela Radcliff son imprescindibles para comenzar el recorrido por las páginas de esta obra, amena y rigurosa.

En los capítulos de presentación que la autora hace de su obra, «Memoria, maestría y metas», e «Investigar la Otra Transición», no sólo justifica la necesidad de dar a conocer y valorar a una generación de mujeres que participaron en el cambio social del que hoy somos herederas, sino que también repasa sus otros trabajos con el mismo denominador común: conocer la vida de las mujeres a través de ellas

mismas, de sus recuerdos, de sus valoraciones, tanto en lo cotidiano y lo íntimo, como en sus experiencias políticas y profesionales. Nos adelanta ya el dilema ampliamente descrito en las entrevistas posteriores: ser mujer, feminista y con conciencia política en una época en que el «modelo femenino» era el de ama de casa.

Incluye también un estudio paralelo con «otras realidades», en este caso de Hispanoamérica. Breny Mendoza repasa desde la perspectiva feminista, la transición de las dictaduras latinoamericanas a la democracia y cita diversos trabajos que versan sobre este particular.

El capítulo bajo el título «Género y Biografía, una década relevante para el conocimiento» nos conduce a las conclusiones de este ensayo. Imprescindible la consideración de la imagen del yo en los relatos que, en el apartado «varia», desarrolla Anna Caballe. El repaso histórico de la Transición corre a cargo de Amalia Rubio.

En mi caso acudí con avidez a la lectura de las experiencias de Celia Amorós, de la propia María Antonia García de León, Paloma Gascón, Isabel Morant y Pilar Pérez Fuentes, notables representantes de las Ciencias Sociales, las Humanidades y el feminismo en España, y no he podido dejar de comparar su contenido con otros relatos de mujeres en momentos próximos a los que aquí se evocan, esto es, en la transición política española<sup>1</sup>.

No es posible hacer Historia sin historia, dice Ricoeur. Los relatos de vida dan voz a quien, tradicionalmente, no se ha

<sup>1</sup> Me refiero, especialmente a los testimonios recogidos en el trabajo de campo para mi Tesis Doctoral *Relato retrospectivo de la incorporación al mundo laboral*, Departamento de Soc. IV de la Facultad. CCII, UCM, 2007.

permitido escribir esa Historia (con mayúsculas) y que sin las aportaciones de las experiencias, causas y objetivos de determinados colectivos, da como resultado una crónica parcial, incompleta y, la mayor parte de las veces, injusta.

Además, las historias de vida, son primordiales en momentos de cambio. Explica Cristina Santamarina que la ruptura de códigos culturales e ideológicos, obliga a revisar nuestros saberes sociales y sociológicos. Las entrevistas que en este caso nos brinda la doctora García de León, que da voz a las mujeres rememorando la transición española, cumplen las dos condiciones citadas.

Tal vez deberíamos usar el término conversaciones, en lugar de entrevistas. El punto de partida, el desarrollo y la finalización de cada una de ellas, no están encorsetados en parámetros temporales: la espontaneidad produce sus frutos, permitiendo a las mujeres manifestarse con libertad y tan ampliamente como desean, alternando su presente y su pasado. Esto da lugar a relatos de muy diferente extensión, con más o menos detalles, más o menos intimistas, pero que podrían analizarse como una narración única, mostrando las coincidencias, el imaginario colectivo desde el que brotan.

Las similitudes son muchas; en primer lugar los perfiles de las mujeres elegidas por la autora de este ensayo. Pertenecen a la misma cohorte, provienen de familias burguesas y con un nivel e inquietud cultural, que no las sitúa en la media de la España franquista.

Aparece, en estas pequeñas memorias, la figura del padre preocupado con el futuro de sus hijas, que las anima a que estudien una carrera; madres que ejercen una profesión, alguna con estudios superiores...podemos concluir que pertenecen, por tanto al grupo de las «herederas», tal como denomina García de León a las mujeres que han sido animadas a evolucionar y formarse por la tradición cultural

existente en su familia. Sin embargo, no quedan exentas, a mi modo de ver, del sufrimiento, de la ruptura que padece el conjunto de las «heridas», que han tenido que romper con un entorno menos favorable. En el caso de las herederas, como podemos ver reflejado en estos testimonios, el apoyo va unido a un nivel de exigencia, también heredado, angustioso, difícil en una sociedad hostil, que no reconoce las dificultades añadidas por razón de su género.

Posiblemente se sienten presionadas doblemente por sus propias madres, que pretenden que sus hijas sigan el prototipo de mujer española de la época, o que contemplan su propia evolución sin conciencia feminista, considerando sus éxitos profesionales como individuales, sin contemplaciones ni concesiones al resto de mujeres (la «abeja reina»). Es importante resaltar aquí que la figura de la madre aparece siempre como *contramodelo*, independientemente de cómo la recuerdan, la rechazan o la aceptan con cariño, pero muestran claramente la necesidad de no ser como su madre, no parecerse a ella. Esta coincidencia con los relatos de otras mujeres de la época, nos hace pensar en ciertas circunstancias en que la mujer se convierte en víctima y repudiada.

La formación básica recibida presenta también muchas analogías. Salvo una de las entrevistadas, que estudió en una institución laica, han pasado durante un tiempo por colegios de religiosas, numerosos en la España franquista. Su educación, común en familias de nivel social medio y alto. Analizan la impronta que dejó en ellas esta etapa, ya sea para explicar lo difícil y necesario que fue la ruptura con los principios inculcados, como valorando positivamente la evolución desde la caridad a la conciencia social y a la militancia política.

La trayectoria vital de las colaboradoras en este trabajo es también muy similar. Como dice una de ellas, «un tránsito

continuo, que no ha parado». Acompañado siempre de cambios profundos en sus vidas, fieles siempre a concepciones profundas y alejándose de caminos que no se corresponden con sus convicciones. En este camino van acompañadas de sus novios, amigos, amantes. Con ellos deciden su pertenencia a distintos partidos políticos, parte de su evolución.

Pero lo que podríamos llamar «la militancia feminista», la abordan en solitario, a veces con alguna amiga o compañera, conscientes de la necesidad de trabajar por los derechos de las mujeres, tras reflexiones profundas y experiencias diversas.

La conciencia feminista las aleja en muchas ocasiones de sus parejas, de los movimientos políticos en los que participaban. En la doble militancia se decantaron finalmente por los problemas propios de las mujeres y ante tal decisión algunas abandonan o son expulsadas de los partidos a los que estaban adscritas.

Se pueden distinguir, por tanto, en esta transición continua que relatan, tres metamorfosis temporales muy notables: desde el entorno religioso, franquista, represor en tantos aspectos, a la colaboración y militancia en partidos políticos de izquierdas. Este cambio va unido a un replanteamiento de las concepciones sexuales y amorosas en las que han sido educadas. En segundo lugar, la decantación por el servicio a las libertades de las mujeres y finalmente, la madurez, el presente, su actividad laboral y personal desde una perspectiva feminista, pero siempre con pasos estudiados, más prudentes que en apasionados momentos anteriores de sus vidas.

En sus narraciones reconocen el conflicto personal, las crisis de diferente índole que han padecido en las distintas etapas de su camino: crisis de adolescencia, violencia interior muy fuerte, esquizofrenia social, reconstrucción de si mismas...son algunas de las frases que

confirman este sentimiento. Nacidas y educadas en valores favorecidos por una cultura dictatorial, extremos para las mujeres, no sólo tienen que luchar contra el entorno, sino reelaborar su propia identidad. El conflicto de rol, según Eccles, se debe a factores externos (estructuras sociales y culturales) e internos, como por ejemplo las expectativas, el autoconcepto, la identidad.

Encontramos en este breve análisis alguno de los rasgos, según Bertaux-Wiame, diferenciadores de los relatos propios de mujeres. Uno de ellos, la convivencia en las narraciones de aspectos públicos y privados, imbricados, sin demasiado pudor, sin quitar o dar más importancia a uno u otro aspecto de su vida. Aquí hay que señalar, que uno de los factores más importantes para que las experiencias fluyan sin problemas es la complicidad de la autora con las colaboradoras en este trabajo, que hablan sabiendo que quien las escucha, comparte y ha compartido muchas de sus inquietudes.

No está presente, sin embargo, otro de los aspectos comunes detectados en los clásicos testimonios de mujeres: la poca consideración de si mismas. Las valoraciones que encontramos en estas entrevistas se hacen desde una perspectiva madura y feminista, y la importancia dada a las mujeres empieza por ellas mismas.

En este caso, a diferencia de otras experiencias, desde su presente pueden valorar positivamente su evolución, reconocer sus éxitos y la importancia de sus aportaciones. Mujeres luchadoras, procedentes de estratos de menor nivel socio-cultural y con apenas reconocimiento a su trabajo por parte de su entorno, como las obreras entrevistadas para mi Tesis doctoral, manifiestan desencanto y dolor en las evocaciones de sus trayectorias vitales. Algunas de ellas rechazaron incluso su participación en la investigación: era tal el sufrimiento al

evocar su batalla personal contra los prejuicios y las instituciones en la España post-franquista.

Complace comprobar que los relatos se hacen generalmente desde el yo, sin diluirse en el plural, como también es común en las narraciones de mujeres. En esta ocasión la excepción es el «nosotras» el que aparece con alegría, con sentimiento de complicidad y afecto.

La imagen es importante para la autora que transmite esta preferencia en el texto. No resulta extraño, por tanto, la «visualización» que se desprende de los relatos, las descripciones de las situaciones, los personajes, los viajes paralelos a los tránsitos personales, las evocaciones de panfletos y pasquines de la época. Incluso cada pequeña foto que añade a la currícula de las colaboradoras, nos acerca más a ellas.

Espero y confío que éste sea el principio de un amplísimo archivo de testimonios de mujeres en la Transición, como María Antonia García de León promete y que, más adelante, estas investigaciones relativas a la vida y testimonios de mujeres, se trasladen al contexto del cine documental, compartiendo experiencias y comunicando desde esta expresión artística.

Este es, en fin, un libro incisivo y novedoso en el panorama bibliográfico español. La Transición ha sido focalizada, y lo es en la actualidad, sobre el eje del factor político, olvidando aspectos que aparecen en estas páginas: la vida-vida, comer, amar, pensar, hacer política, ser feminista, deslindando ese límite entre lo privado y lo público tan marcado en el discurso patriarcal.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERTAUX-WIAME, Isabelle: «La perspectiva de la historia de vida en el estudio de las migraciones interiores», en Marinas, J. M. et al. (eds.), *La Historia Oral: Métodos y Experiencias*, Madrid, Debate, 1993, pp. 267-282.
- GARCÍA DE LEÓN, María Antonia (2002): *Herederas y heridas (Elites profesionales femeninas)*, Madrid: Cátedra.
- LÓPEZ SÁEZ (1995): *La elección de una carrera típicamente femenina o masculina. Desde una perspectiva psico-social: la influencia del género*, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría General Técnica Centro de Publicaciones.
- MARINAS, José Miguel; SANTAMARINA, Cristina (eds.) (1993): *La Historia Oral: Métodos y Experiencias*, Madrid: Ed. Debate.
- RICOEUR, Paul (1999): *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, Colección Punto Cero.
- RODRÍGUEZ VILLÉN, Margarita (2004): «El trabajo y el conflicto de género en la sociedad española durante la transición política: la percepción de un grupo minoritario de mujeres a través de sus relatos», en *Actas Congreso II Ibérico*, Covilhã.
- RODRÍGUEZ VILLÉN, Margarita (2007): *Relato retrospectivo de la incorporación al mundo laboral. Tesis Doctoral* Madrid: Departamento de Sociología IV, Facultad de Ciencias de la Información, UCM.

Margarita Rodríguez Villén